

Luis de Zulueta, político y pedagogo

MARÍA DEL CARMEN CRESPO PÉREZ

Luis de Zulueta. Trayectoria vital

Luis de Zulueta y Escolano nació en Barcelona en el año 1878 del matrimonio formado por Juan Antonio de Zulueta y Fernández y María Dolores Escolano y de la Peña. Es el segundo hermano entre seis. El padre, abogado, estaba relacionado con el nivel más alto de la banca barcelonesa y, parece ser, aunque no está confirmado, que gestionaba los bienes de la Compañía de Jesús (venía a ser algo así como el apoderado comercial).

El nivel sociocultural en el que corresponde vivir a Zulueta por su familia es el de la alta burguesía catalana y de acuerdo con él asiste a un colegio privado en la calle Caspe, donde aprende las primeras letras. El nombre del colegio era «*Colegio de San Luis Gonzaga para señoritos de familias distinguidas*». También en la misma calle Caspe estaba ubicado el colegio donde cursa la enseñanza de lo que hoy llamamos BUP. El nombre del colegio regentado por los jesuitas era «*Colegio del Sagrado Corazón*». Eduardo Marquina y Luis de Zulueta coinciden durante sus estudios en este centro educativo y, poco a poco, nace entre ellos una profunda y entrañable amistad que se mantendrá durante toda la vida.

En 1894 muere Juan Antonio de Zulueta, y Luis, que apenas tiene diecisiete años, deja el bachillerato y comienza a trabajar como empleado de banca. La muerte del padre junto a otras circunstancias de origen familiar influyen acrecentando el espíritu rebelde de Luis; al menos eso es lo que expresa su amigo Marquina en su obra *Días de infancia y adolescencia*:

en su casa, donde casi podía decirse que una manía religiosa tendía tentáculos de perturbación, la rigidez de costumbres, el fuerte vigor de la madre autoritaria, la férula del hermano mayor, Carlos, medio santo, el suave dominio de la hermana, Nieves, monja; absolutamente todo, parecía justificar por parte de mi amigo Luis un prurito de rebeldía...¹.

Luis y Marquina ingresan en la Congregación de San Luis Gonzaga colaborando en distintas actividades. Enseguida quedan adscritos, como era de esperar de acuerdo con sus gustos, a la sección literaria.

Después de salir Luis de su trabajo se reúne con Marquina en su casa para leer a Espronceda, Zorrilla, Bécquer... Es en este momento de finales de adolescencia y principios de juventud cuando escriben juntos el poema dramático «Jesús y el Diablo».

Conoce Zulueta en Barcelona a José Pijoán, que muy pronto entra a formar parte del círculo de amigos y les hace conocer a Ibsen. Marquina y Zulueta, inseparables, colaboran con escritos propios y traducciones en *Luz*, publicación de corte modernista, y, desaparecida ésta, en *Barcelona Cómica*. Poco a poco Zulueta y Marquina van adentrándose en círculos literarios y, a principios, de siglo escriben ambos en *La Publicidad*, diario republicano que había dirigido Lerroux.

En 1903, en julio, el día 26 aparece en *La Publicidad* un artículo firmado por Luis de Zulueta. El artículo lleva como título «*La prudencia de León XIII*». Hacía pocos días que el Papa había muerto y Luis de Zulueta, en su afán de estar en contacto con la realidad de cada día, rememora la figura del Papa, si bien en términos no muy elogiosos. Este artículo tuvo la virtud de llamar la atención de Unamuno, Rector de la Universidad de Salamanca, y ser el inicio de una larga y profunda amistad que puede apreciarse a través de una dilatada correspondencia entre Unamuno y Zulueta que ha sido recopilada por su hija Carmen, profesora de Literatura y Español en la ciudad de Nueva York.

Luis siente que le falta algo: está descontento con la situación española, carece de una formación universitaria, se encuentra inmerso en una profunda crisis y acepta a Unamuno como el director espiritual que el destino le ha brindado. Al leer Unamuno el artículo antes citado se dirige a Zulueta en estos términos:

Mi felicitación por el artículo «La prudencia de León XII» que acabo de leer. Está muy bien, es un juicio exacto, lúcido y muy bien expuesto. Le venía leyendo y esperaba ocasión de manifestarle mi simpatía².

Se inicia una comunicación epistolar entre Don Miguel de Unamuno y Zulueta. En una de las primeras cartas que dirige éste a Unamuno le expone su

¹ Zulueta, C. (1972). *Cartas (1903-1933) Miguel de Unamuno, Luis de Zulueta*. Madrid: Ensayistas hispánicos, p. 334.

² Zulueta, C. *Op. cit.*, p. 19.

deseo de salir al extranjero, deseo que le parece bien a Don Miguel, que incluso le anima. Dice Zulueta:

estoy decidido a salir de España en otoño y marcharme un par de años a una Universidad a disciplinarme un poco, a aprender algo de Ciencias Sociales que creo que es esto una cosa que puede enseñarse y estudiarse, a ver el mundo, y sobre todo a dar a unas ciertas desventuras de joven Werther la única solución sensata... Ahora bien, perdone Ud. una pregunta, mi señor de Unamuno, a dónde se marcharía Ud. en mi caso?»³.

Este intercambio de opiniones tiene lugar en el verano de 1903 y a finales de agosto Luis marcha a Ginebra, de allí irá a París, Bruselas y Alemania y, como era habitual, sigue colaborando en *La Publicidad* para poder costearse sus estudios.

Se ha propuesto estudiar en estos países de Centro-Europa la Reforma, comprende que es casi inevitable estudiarla en Ginebra y además siente una profunda simpatía por este movimiento histórico; también le interesan mucho sus consecuencias y derivaciones. Todo esto se lo confía a Unamuno en una carta fechada el 29 de agosto de 1903. Otro de los motivos que le llama a Ginebra es Rousseau. Unamuno le empuja a ello, le parece bien, pero... Luis permanece poco tiempo en Ginebra, sólo tres semanas. Le gusta la ciudad pero cree que no le conviene seguir allí.

En noviembre ya está en París donde, conforme a sus proyectos, sigue algunos cursos en la Sorbona y en el Colegio de Francia. Al mismo tiempo asiste a las Conferencias de L' Ecole de Hautes Etudes Sociales; concretamente quiere orientarse en cuestiones económicas y sociales ya que no puede estudiar pedagogía como era su deseo. Durante su estancia en París lee intensamente. Entre los autores lee a Sabatier⁴, pero su lectura no le entusiasma, no ha aprendido de él psicología científica y como autor piadoso no ha despertado en él la emoción de los Salmos, o las Confesiones, o la emoción de algunos fragmentos de Tolstoy. Los místicos españoles como San Juan de la Cruz y Santa Teresa le han enseñado mucho más y su lectura le ha resultado mucho más placentera.

En una carta que escribe Zulueta a Unamuno desde París con fecha 24 de noviembre le confía su deseo de trabajar por España y cursar, a su regreso, alguna carrera y más adelante alcanzar una cátedra. Le inquietan las cuestiones de educación y se ha decidido a estudiarlas no sólo teórica, sino también prácticamente para, una vez conseguidos los diplomas correspondientes, enseñar en España.

Unamuno, a quien Zulueta le niega el título de maestro suyo «*porque ningún hombre lo es de otro hombre*»⁵, le responde que fácilmente podría doctorarse en cualquiera de las secciones en que está dividida la Facultad de Filosofía y Letras

³ Zulueta, C. *Op. cit.*, p. 20.

⁴ Sabatier, A. (1839-1901), Teólogo protestante y Decano de la Facultad de Teología Protestante de París.

⁵ Zulueta, C. *Op.cit.*, p. 53.

y que él podría ayudarle. Luis de Zulueta se decidirá a estudiar Filosofía y letras y contando con el apoyo de Unamuno, su mentor, optará por matricularse en la Universidad de Salamanca.

En mayo de 1904 decide abandonar París; cree que no aprende nada nuevo. Ya ha leído a Buisson⁶ y a Peaut⁷. Su punto de mira está en Berlín, pero antes se detiene en Bruselas donde piensa estudiar temas relacionados con la educación. Considera que es sólo un eje para su actividad y así podría orientarse moral, estética y hasta políticamente. Se preocupa de conocer la enseñanza católica y entabla amistad con Hebert. También ha leído a Mann⁸ y su lectura le ha resultado muy provechosa (Zulueta estaba profunda y vivamente preocupado por cuestiones religiosas).

En Berlín reside desde mayo de 1904 hasta abril de 1905. Estudia ética con Simmel, profesor al mismo tiempo de la Universidad de Strasburgo. Con él aprende mucho y, según su opinión, es el mejor profesor de aquella Universidad.

En la facultad de Teología oye dos cursos, uno de Literatura de Israel y otro sobre los Orígenes del Cristianismo. Allí conoce a Pfeleiderer, teólogo protestante y profesor de la Universidad de Varsovia.

En el verano de 1905 unos asuntos familiares reclaman su presencia. Luis de Zulueta abandona Berlín y regresa a Barcelona.

Lo primero que necesita Zulueta es acabar el bachillerato para cursar la carrera de Filosofía. Tiene 27 años, obtiene el título de bachiller y a comienzos de curso inicia sus estudios universitarios. Se matricula como alumno libre en la Universidad de Salamanca y en un sólo curso termina la carrera. En todas las asignaturas obtiene brillantes calificaciones, excepto en griego. En este mismo curso, en septiembre, realiza los exámenes de licenciatura obteniendo la calificación de sobresaliente (septiembre de 1906).

En diciembre de este mismo año ya conoce a Giner, gracias a una carta de recomendación del Dr. Trías para su colega Don Alberto Giner Cossío, que dirige el asilo de ancianos de El Pardo. A partir del momento en que conoce a Giner, Zulueta será un caracterizado institucionista, colaborando con otros amigos, institucionistas también, en distintas actividades. Una de sus primeras colaboraciones tendrá como resultado la elaboración del decreto 11 de enero de 1907 por el que se creaba la Junta para Ampliación de Estudios e Investigaciones Científicas.

⁶ Buisson, F. (1841-1932), Educador francés de familia protestante. Director de enseñanza primaria y Ministro de Educación. Reformador de la Educación Pública durante la Tercera República. Colaborador de Jules Ferry en las leyes que instituyeron la enseñanza pública primaria en Francia.

⁷ Peaut, F. (1828-1898). Inspector General y miembro del Consejo Superior de Enseñanza de Francia.

⁸ Mann, H. (1776-1859). Educador americano que llevó a cabo grandes reformas en el sistema educativo en el estado de Massachusetts y cuya influencia en la educación americana ha sido considerable.

Luis de Zulueta es uno de los más fieles discípulos de Don Francisco y nada más conocerle se queda prendado de él:

Estoy prendado de ese apóstol rondeño, de Don Francisco Giner, el sabio, el bueno, el abnegado, el ejemplar, el humorista, el perfecto y el más tolerante de los españoles»⁹.

En el verano de 1906 se incorpora a las colonias de San Vicente de la Barquera y comienza a dar clases en la Institución.

Ya como licenciado firma oposiciones para cátedras de diferentes Institutos de provincias (Soria, Baeza, Teruel, Figueras, Cuenca, Zamora y Huesca), pero no llega a realizar ninguna, como tampoco oposita a una auxiliaría en la Sección de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central, a pesar de haber firmado la solicitud. Del mismo modo no llega a opositar a otra auxiliaría de la Facultad de Filosofía y Letras de Sevilla.

El 11 de diciembre de 1908 contraen matrimonio Luis de Zulueta y Amparo Cebrián, pero fue necesaria una dispensa de confesión y comunión previas a la celebración del matrimonio canónico. Sería el provisor de la Rota, gran amigo de Luis, quien le facilitaría la dispensa.

En 1910 Zulueta empieza a tomar parte activa en la vida política, primero a nivel regional y más tarde a nivel nacional. Es nombrado diputado por Barcelona y se doctora ese mismo año en la Universidad Central, obteniendo premio extraordinario con una tesis sobre la Pedagogía de Rousseau.

Con su título de doctor y pensando dedicarse a la enseñanza presenta solicitudes en varias universidades en las que había cátedras vacantes. Estas vacantes que habían sido anunciadas en la Gaceta en el mes de febrero de 1910, los días dos y once, eran para cubrir plazas de las universidades de Santiago y Oviedo. Es también ese mismo año (1910) cuando Giner y Cossío (otro de sus más grandes amigos y por el que sentía una admiración y respeto realmente extraordinarios) han impulsado la creación de La Escuela de Estudios Superiores del Magisterio. Zulueta entra como profesor de Historia de la Pedagogía después de haberle recomendado lo más objetivamente posible Giner. Posteriormente opositaría a esta plaza. La convocatoria de esta oposición despertó un gran interés fuera del ámbito académico, al concurrir dos profesores de ideología distinta: Rufino Blanco y Luis de Zulueta. La oposición se resolvió aceptándose a los dos candidatos.

Luis de Zulueta fue nombrado profesor por R.O. de 17 de agosto de 1910 a propuesta de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. La actividad docente realizada por Zulueta en la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio se prolongó hasta su desaparición, pasando junto con otros profesores de la Escuela a formar parte del Claustro de la recién creada Sección de Peda-

⁹ Zulueta, C.: *op.cit.*, pp. 122-123.

gogía de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central. En esta facultad ocupó la cátedra de Pedagogía, si bien, por el mismo decreto que se le nombraba catedrático, se le concedía la excedencia ya que acababa de ser nombrado ministro de Asuntos Exteriores (1932).

Paralelamente a su labor en la E.E.S.S.M. colabora en el I-E del que llegó a ser algo así como el Director técnico, después de haber sido nombrado delegado de la J.A.E.

La segunda década del siglo xx está llena de acontecimientos felices para Luis de Zulueta: en 1910 nace su primer hijo, una niña, después tendrá otros cuatro hijos más, dos de ellos varones.

Comienza Luis otra etapa brillante de su quehacer profesional colaborando en los periódicos de más alto nivel intelectual del país como *El Liberal*, *El Sol*, *La Libertad...* y en revistas relacionadas con temas educativos, como el *Boletín de la Institución Libre de Enseñanza*, la *Revista de Pedagogía*, la *Revista de Occidente* y la revista *España*.

Mientras Primo de Rivera está en el poder Zulueta no participa activamente en política, no ocupa ningún cargo, únicamente se dedica a la enseñanza y a transmitir sus conocimientos a través de la prensa y conferencias (no hay que olvidar que era un extraordinario conferenciante). En 1925 dicta conferencias en el Instituto Hispano-Mejicano de Cultura y en 1926 en la Institución Hispano-Cubana de Cultura, becado en ambos casos por la J.A.E. En 1927 Zulueta marcha a Méjico y de allí se dirige a la Gran Antilla, causando su personalidad una gran impresión.

Alfonso XII abandona el trono después de proclamarse la República el 14 de abril de 1931. Estos años próximos al final de la monarquía e inicios del gobierno republicano son de paz y felicidad dentro de su hogar. La vida profesional de Zulueta llega a su cenit: es nombrado embajador en Berlín y catedrático de Pedagogía en la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central.

Anteriormente, en 1931, había sido nombrado Ministro de Asuntos Exteriores. Conoce varios idiomas que le serán de gran utilidad en el desempeño de su función y su figura goza de un gran prestigio como intelectual.

Zulueta es nombrado embajador en el Vaticano en 1936. Su candidatura como embajador había sido presentada en dos ocasiones y en ninguna de ellas se obtuvo el placet. ¿Razón? Las ideas heterodoxas en cuestión religiosa, pero en 1936 y bajo el pontificado de Pío XI se le concede el placet y Luis de Zulueta presenta sus credenciales al Papa.

Al romperse las relaciones diplomáticas entre España y la Santa Sede en 1936 parte hacia París. De París parte Zulueta al exilio, concretamente a Colombia, aceptando la hospitalidad que le brinda el presidente Santos a quien conocía. Luis de Zulueta tiene 59 años y tiene que empezar a vivir. En Colombia se rodeará de amigos casi todos exiliados, a los que recibía en su casa acogiéndolos con el mayor respeto y consideración:

Don Luis de Zulueta recibía a los amigos en su casa «dice José Prat». Iban muchos de los colombianos destacados y muchos republicanos españoles, y esto lo hacía con el deseo de facilitarnos la penetración, entrar en la sociedad colombiana que lo había acogido a él con mucha atención y con muy justificada simpatía¹⁰.

Su prestigio en Colombia era enorme. Cuando hubo un movimiento conservador muchos exiliados vieron cómo sus contratos laborales eran rescindidos y se les inhabilitaba para la docencia, pero Zulueta siguió enseñando y desarrollando una gran labor como pedagogo en la Universidad Nacional. Allí dio clases de Sociología en la Facultad de Derecho y en la Facultad de Arquitectura de Historia del Arte, percibiendo honorarios del Ministerio de Educación hasta 1946. Se tiene noticia de que enseñara en otras universidades colombianas, pero las gestiones realizadas en algunas de ellas, como la de Cauca y Antioquía, no han dado resultados positivos; en sus archivos no figura el nombre de este profesor como docente de estas universidades.

En 1955 muere Amparo Cebrián su fiel esposa y compañera; su muerte dejó tal vacío en Luis que ya no quiere residir en Colombia y se decide a ir a vivir con su hija Carmen a Nueva York donde muere el 2 de agosto de 1964, tras un paréntesis de dos temporadas en Ginebra (1955-1957) y (1962-1963) en casa de su hijo Julián, médico de la Unesco.

En Nueva York vivió dedicado a una intensa actividad intelectual: continuó escribiendo artículos para periódicos y revistas por medio de la Literary Agency y dando charlas sobre filosofía en su propio domicilio, siempre rodeado de gente joven.

1. Bases religiosas y filosóficas de su pedagogía

Luis de Zulueta no escribió ningún tratado de Pedagogía, aunque sí escribió mucho sobre política y educación, pero entre sus obras no figura título alguno que haga suponer la existencia de un manual o un compendio sistemático de carácter estrictamente pedagógico. Todas sus ideas sobre este tema, al que, por cierto, dedicó toda su vida, están reflejadas en artículos periodísticos, conferencias y prólogos a traducciones de obras pedagógicas o relacionadas con la Pedagogía. Por esta razón el recopilar su pensamiento ha sido una labor constante de rastreo por archivos y publicaciones que unas veces eran publicaciones pedagógicas y otras artículos periodísticos que aparecían siempre en los diarios y en las revistas más prestigiosas.

Su firma aparece con frecuencia en *El Liberal*, *El Herald*, *El Imparcial*, *El Sol*, *La Publicidad*, *La Libertad*, *El Faro*, *El Tiempo* de Bogotá y en revistas como BILE, *La Revista de Pedagogía*, *Revista de Occidente*, *España*.

¹⁰ Abellán, J. L. y Monclus, A. (1989). *El pensamiento Español Contemporáneo y la Idea de América*. Volumen II. Barcelona: Ed. Anthropos, p. 332.

A lo largo de toda su producción literaria se muestra como un escritor cuidadoso: su prosa es esmerada y, a veces, casi poética. No hay en sus escritos nada disonante, ni aun cuando censure algo o escriba sobre algún tema con el que no esté de acuerdo. Siempre se muestra profundamente respetuoso con instituciones y personas. Frecuentemente utiliza símiles, comparaciones y citas bíblicas. Esto quizás sea debido a su conocimiento de la Sagrada Escritura, que había leído intensamente con el fin de solucionar sus problemas religiosos, o a su condición y profesión de pedagogo.

Espíritu inquieto, Zulueta, en su juventud viajó por Europa, visitando Francia y Alemania. En ambos países permaneció dos cursos durante los cuales sus estudios se centraron en disciplinas filosóficas y teológicas. Estudió Pedagogía, Ética y Sociología, pero sobre todo (quizás como consecuencia de la grave crisis religiosa que estaba viviendo en esos momentos) Teología.

Profundamente religioso, pero no católico, no concebirá ninguna educación que no tenga una dimensión religiosa, porque piensa que la Religión es la verdadera educadora de los pueblos. Esta idea de la religión como educadora y la idea de la religión como sentimiento serán los puntos claves en su concepción de la educación, su fundamento y su fin, la esencia del hombre y su fin, concepciones que, a su vez, estarán grandemente influidas por su profundo conocimiento de la filosofía krausista y el neohumanismo alemán, sin olvidar su concepción, típicamente humanista, del hombre y su fin, influenciada por su vasto conocimiento de la filosofía griega.

Según Zulueta todo procede de Dios y es Él quien condiciona la unidad de todas las cosas; éstas son sólo en la medida que Dios obra en ellas. Aquello divino que obra en ellas es su esencia y su sentido es manifestar su esencia, su divinidad. La misión del hombre, como ser inteligente y racional, será manifestar su esencia y la educación será ayudar a manifestar con espontaneidad lo que de divino hay en él: su esencia y, como el hombre es un ser perfectible, es susceptible, por lo mismo, de realizar un proceso de perfeccionamiento, que se logra por la educación.

Pero la educación tiene un fin que viene dado por el fin del hombre que es llegar a la perfección, al desarrollo de esa ley interior que hay en él; por tanto el fin de la educación será llegar a hacer una obra de arte. Esta es la razón, y no otra, de que la educación se adapte a la naturaleza humana para ayudar a que se descubra lo que de espontáneo y libre hay en el hombre.

El ideal, el fin de la educación, es hacer al hombre libre, pero entre la espontaneidad natural y la libertad hay una etapa intermedia que es toda la educación y nuestra existencia entera. Zulueta siente, lo mismo que Pestalozzi, un gran respeto por la naturaleza infantil; este respeto presupone el conocimiento de la psicología del niño y de todo su proceso evolutivo para así desarrollar una enseñanza cíclica y gradual. Este respeto por la naturaleza infantil no le lleva a Zulueta a confundir la libertad con la espontaneidad. Para él no es lo mismo, porque en el niño no existe la libertad, al contrario, cuanto más niño es, menos liber-

tad tiene, porque la libertad no es un producto gratuito de la naturaleza, sino una obra de arte, que se consigue por la educación.

Entre esta espontaneidad natural y la conquista de la libertad media una larga etapa cuyo fin principal es ir interiorizando las normas externas hasta que lleguen a ser innecesarias, porque ya se haya llegado al desarrollo de la libre personalidad humana.

Cuando se haya llegado al desarrollo de esta personalidad se habrá llegado a la humanidad, que será el ideal al que hay que llegar. Entonces, y sólo así, se habrá conseguido desarrollar lo más armónicamente posible cuanto hay en el hombre, se habrá hecho al hombre lo más bello, hermoso e inteligente posible.

Este ideal en la educación tratan de conseguirlo tanto el pedagogo como el político, aunque cada uno tenga en cuenta una faceta distinta en este su quehacer: el pedagogo considerará al hombre como una individualidad y ser perfectible y el político considerará a la comunidad como sujeto susceptible de progresar, pero esta comunidad, cuya célula original está formada por la familia, está formada por un conjunto de individuos que esencialmente sociales y que, a título personal, tienen que lograr la humanidad; así pues, político y pedagogo tratan de alcanzar lo mismo, si bien por dos vías distintas: la sociabilidad y la individualidad.

Al binomio política y educación va a añadir Zulueta otro elemento: la religión. Reiteradamente ha afirmado que la religión es la verdadera educadora de los pueblos, y que no se puede estudiar la historia de un pueblo sin tener en cuenta su religión, porque la Ética y la Teología guardan una estrecha relación, pero va más lejos al decir que la Teología debe basarse en la moral y no la moral en la Teología (vuelve a coincidir en estas reflexiones, como en otros muchos puntos, con Pestalozzi y Froëbel).

Al conocimiento íntimo de Dios, fin de la religión, se llega a través del amor de los padres y, más concretamente, a través del amor materno. Este sentimiento debe iniciarse desde la más tierna infancia, porque la vida interior con Dios y en Dios en todos los momentos de la existencia se manifiesta muy difícilmente con la plenitud de su energía cuando no ha empezado a manifestarse desde la infancia. La religión para Zulueta es una actitud hondamente sentida y una manifestación del espíritu religioso esencial, diferente, según el momento histórico y la comunidad creyente. En cuanto es unión con Dios, con lo Eterno, supone el haber elevado al hombre a su más alta cima, a la de hombre, y haber logrado como consecuencia la humanidad; lograr la humanidad es la máxima aspiración. Para este pedagogo religión, política y educación parten de lo mismo: el hombre y tienden a lo mismo: la humanidad.

Son interesantes las reflexiones que hace Zulueta sobre educación moral, educación social y educación de la mujer.

Las virtudes sociales más importantes son: la veracidad, la solidaridad y el altruismo. Aplicadas estas reflexiones al campo escolar, es fácil deducir que el germen de toda educación social habrá que buscarlo, además de en otros ambien-

tes, en las Colonias Escolares, una creación de la I.L.E., donde es fundamental la convivencia de alumnos y profesores:

En cuanto los niños empiezan a jugar por un lado y los profesores forman, solos o con otras personas del pueblo, un grupo aparte, aunque no dejen de estar al cuidado de los alumnos, la Colonia ha perdido todo su valor moral y no conserva más que el puramente higiénico¹¹.

Sólo así se podrá fomentar la convivencia en un ambiente de dicha, paz, orden, libertad y espontaneidad.

Piensa Luis de Zulueta que el carácter y los sentimientos son lo que más influye en la configuración de la personalidad humana y que son las primeras impresiones, después de olvidadas, lo que más ayuda a la formación del carácter, en tanto que los sentimientos son lo que mueve la voluntad y lo que más difícilmente cambia en nosotros:

El sentimiento es el motor y el resorte de la voluntad, es lo que nos lleva a manifestarnos en obras¹²

Todos los sentimientos giran en torno a dos sentimientos fundamentales: el placer y el dolor. Reclama Zulueta para educar los sentimientos austeridad, necesaria para educar nuestros propios sentimientos y para educar éstos con relación a los demás hace falta una buena dosis de altruismo que tendrá una limitación: el egoísmo, entendido como el afán de hacer de nosotros una personalidad elevada en la que tengan cabida los sentimientos amorosos y estéticos, es decir, un egoísmo cuyo fin sea conseguir una personalidad cultivada.

Entre los medios que más contribuyen a la formación moral cita el cine, la calle y la prensa. Atribuye a la prensa la responsabilidad de ser guía de muchedumbres y de tener una función pedagógica, porque la información veraz es el más poderoso medio de educación con que cuentan las sociedades modernas. También reflexiona sobre el valor que tiene el sistema penitenciario español (escribe esto en 1922) y enjuicia el papel que tiene la duración de las condenas como medio para lograr la inserción del que ha delinquido. Propone reformar el sistema de tal manera que la condena le sirva para salir de su incultura y su ignorancia e insertarse plenamente en la sociedad, después de cumplida ésta.

Respecto a la educación de la mujer, Luis de Zulueta ha superado la idea discriminatoria de que la mujer reciba una educación inferior a la del hombre. En contra de esta idea, ya superada, postula lo siguiente: la educación de la mujer debe ser distinta, pero no inferior a la del hombre, porque diferente es su psicología y diferente el papel que tiene en la familia y la sociedad y, merced a los

¹¹ Zulueta y Escolano, L. (1921). *El Ideal en la Educación*. Madrid: Ed. La Lectura, p. 3.

¹² Zulueta y Escolano, L. (1916). *La edad heroica*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, p. 75.

adelantos de la tecnología, podrá cumplir con sus deberes de esposa y madre al mismo tiempo que ejerce una profesión. Con esta nueva actitud hacia la educación de la mujer va en contra de la educación tradicional en la que la mujer no había tenido acceso mas que a la Iglesia, la cocina y los niños.

Considerando las diferencias entre hombre y mujer, este pedagogo va mucho más lejos enjuiciándolas al afirmar que, incluso fisiológicamente, la mujer no es sólo diferente al hombre, sino que además es superior. De esto deduce que la mujer que esté bien preparada profesionalmente, es decir, que tenga posibilidad de cursar estudios universitarios sin problemas, pueda, por sus condiciones típicamente femeninas ayudar a mejorar la civilización, además de que haya profesiones eminentemente femeninas como la educación. Esta opinión es compartida por otros educadores y coincide con las principios sostenidos por algunas instituciones educativas en España como el Instituto Internacional, pionero en su defensa de la educación de la mujer, y la I.L.E., cuya influencia se dejó sentir en la Residencia de Señoritas, que marcó un hito en la historia de la educación de la mujer española como precedente de los colegios mayores femeninos. La Residencia de Señoritas, ni convento, ni college:

*Está destinada a muchachas que sigan sus estudios o preparen su ingreso en las facultades universitarias, Escuela Superior del Magisterio, Conservatorio Nacional de Música, Escuela Normal, Escuela del Hogar*¹³.

Deben cultivarse en la mujer las dos facetas: la propiamente femenina y la que la aproxima al varón; porque el talento no es exclusivamente masculino; si el talento no es exclusivamente masculino y el hombre estudia y ejerce una carrera universitaria, por el mismo motivo la mujer puede cursar estudios superiores y ejercer una profesión universitaria, pero la educación de la mujer es un problema mucho más difícil y más complejo que el problema de la educación del hombre: en primer lugar el ideal femenino a lograr en la educación no parece claro y, en segundo lugar, porque, en la práctica, cuesta alcanzar la finalidad propuesta: el ideal femenino.

Siempre se ha considerado que el mundo del hombre era la calle, el ejercicio de la profesión, en tanto que el mundo de la mujer era la casa, pero se ha olvidado la importancia que tiene la mujer como educadora en los primeros años de la vida del niño (ya Fröbel había pensado que la educación de la primera infancia debía realizarse en el seno de la familia y Pestalozzi había atribuido a la madre el papel de motivadora e iniciadora de la adquisición del sentimiento religioso), por eso hay que prepararla para esta primera misión, porque cuanto más preparada esté la mujer, su influencia será más positiva, pero hay que preparar también a la mujer para ejercer una profesión, porque, a través de la for-

¹³ Zulueta, C., Moreno, A. (1933): *Ni convento, ni college. La Residencia de señoritas*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes, p. 61.

mación que dan los estudios, podrá adquirir una serie de aptitudes que la capaciten mejor para cumplir su papel de madre y compañera del hombre; por todo esto la educación femenina es mucho más compleja que la del hombre. La educación de la mujer para Zulueta es una verdadera obra de arte, por eso no hay que destruir lo más original y espontáneo de su personalidad, ya que:

*Hasta ahora la cultura ha sido masculina, no ha sido humana, no ha intervenido la mujer, pero ahora se pide la colaboración femenina. La cultura podrá enriquecerse con la sensibilidad y finura femenina, pero esto no es posible todavía. Se está formando esta aspiración: la sociedad la busca, pero habrá que agotar, para ello, toda la idealidad del espíritu humano. Será sin duda esta obra la cúpula gentil en el edificio de la Pedagogía Moderna*¹⁴.

2. Ideario educativo: principales temas de la pedagogía de Zulueta

Zulueta vive su madurez política y profesional en el primer tercio del siglo xx, llamado la Edad de Plata por el gran movimiento cultural e intelectual que se produce en la vida española, pero este gran auge cultural es engañoso: sólo una minoría participa de este renacer cultural. El pueblo, por el contrario, no tiene acceso a la cultura y el analfabetismo es elevado. Urge, en efecto, elevar el nivel cultural del pueblo, pero para elevar el nivel cultural de un pueblo hay que elevar el nivel cultural de sus gentes y, previamente, hay que formar a los maestros.

Planteado tan simplistamente el tema parece de fácil solución, pero en la práctica es un problema difícil: en primer lugar hay que resolver la cuestión de a quién corresponde la enseñanza, quién tiene derecho a enseñar. Surge el primer tema, objeto de debate entre políticos y no políticos: enseñanza pública-enseñanza privada.

Zulueta que como:

*muchos intelectuales tienen un medio de expresión y remuneración en la prensa periódica (diario o revista). Puede decirse que la enseñanza y la prensa son los dos soportes materiales del intelectual*¹⁵.

publica a principios de 1918 tres artículos con fecha 24-I, 11-III y 18-III en *El Sol* y en 1921, en julio, en el *BILE*, que tienen como objeto dar a conocer la idea que él tiene de lo que debe ser la reforma de la enseñanza. Para defender su reforma de la enseñanza se basa en el postulado que siempre ha mantenido: Política y Educación son lo mismo. La enseñanza es un problema que ocupa de un modo esencial a los padres y de un modo colectivo al Estado, por eso en los países

¹⁴ Zulueta y Escolano, L. (1921). *El Ideal en la Educación*. Madrid: Ed. La Lectura, p. 67.

¹⁵ Tuñón de Lara, M. (1970). *Medio Siglo de Cultura Española*. Madrid: Ed. Santillana, p. 288.

Europeos más avanzados los gobiernos dedican un presupuesto a la enseñanza considerablemente superior al presupuesto dedicado por el gobierno español; la cantidad asignada por el gobierno para educación era el 7% del total del presupuesto, mientras que en otros países europeos era del 10%, 15%, ó 17%, la diferencia, pues con el resto de los países del entorno era sustancial.

En segundo lugar, el bachillerato, que no gozaba de un gran prestigio entre los intelectuales y profesionales de la enseñanza como lo demuestra la opinión de Martín Navarro, director del I-E:

No es probable que se encuentre en nuestra nación un organismo en que los individuos que lo componen estén más capacitados para desempeñar su función como lo están los profesores de nuestros Institutos de segunda enseñanza y, sin embargo, no es fácil hallar otros cuyos resultados sean ciertamente más deplorables.¹⁶

debía ser reformado, pero los distintos planes elaborados por el Ministerio de Instrucción Pública no arreglaron la situación en la que se encontraba el bachillerato.

Desde que Zulueta dijera en 1924 que:

Una reforma seria de la enseñanza llamada secundaria es, quizá, la menos madura de todas, la menos propicia, hoy, a un acuerdo sincero y general entre las contrapuestas opiniones... ¿Por qué? En primer término porque de todos los problemas pedagógicos el de la segunda enseñanza es el que menos está resuelto en el mundo... Por otra parte, en España, como en Francia, los estudios secundarios constituyen el campo en el que preferentemente vienen combatiendo con secular tenacidad las más poderosas y opulentas de las congregaciones religiosas. Y es evidente que, en este terreno, disposiciones en apariencia muy inocentes neutrales aumentan la intervención de la Iglesia en la misma medida en que merma la del Estado, removiendo en el más político de los pleitos que puede suscitarse desde el Ministerio de Instrucción Pública¹⁷,

poco o nada habían cambiado las cosas. Seguían candentes y sin solución los mismos problemas, y lo peor es que tampoco iban a solucionarse, a pesar de la buena voluntad y los proyectos de los distintos ministerios. Temas como la enseñanza de la religión, la estatalización de la enseñanza, tanto primaria como secundaria, en detrimento de los intereses de iniciativas privadas o religiosas, la competencia o no de los Institutos para conceder el grado de bachiller, la formación del profesorado, etc., van a ocupar el hacer de Zulueta. En varias ocasiones y en distintos medios de comunicación expuso su pensamiento y opinión sobre estas viejas cuestiones. Quizás sean sus artículos sobre la Reforma de la enseñanza secundaria los más interesantes, además de que en el I-E se estaba rea-

¹⁶ Molero Pintado, A. (1977). *La Reforma Educativa de la Segunda República Española*. Madrid: Ed. Santillana, p.102.

¹⁷ Palacio Bañuelos, L. (1988). *Instituto-Escuela. Historia de una renovación educativa*. Madrid: Centro de Publicaciones del M.E.C., p. 80

lizando un experimento de segunda enseñanza y él sería el delegado de la Junta en dicho Instituto y de que los alumnos de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio realizaban prácticas en esta nueva institución.

En julio de 1921 publica Luis de Zulueta un trabajo que correspondía a una serie de artículos firmados por él en *La Libertad*, en este trabajo glosa la reforma de la enseñanza en general, la situación de los maestros, la necesidad de crear más escuelas, etc., pero donde concreta más su idea sobre la enseñanza secundaria es en *El Sol* (24-I, 111-III y 18-III de 1918), es decir, unos meses antes de la creación del I-E.

Podría sintetizarse la reforma que él plantea así: en primer lugar debe haber una relación de la segunda enseñanza con la educación primaria y la educación superior, por eso, a veces, algunas Escuelas Especiales o Facultades exigen a los alumnos que desean ingresar en ellas un examen previo que se evitaría

*dando intervención a los maestros primarios en los primeros grados de los institutos y concediendo a las Universidades cierta inspección de todos los demás*¹⁸.

La enseñanza secundaria por tanto tiene sentido en si misma, pero no puede existir en completa independencia, tiene que estar relacionada con los otros grados de la enseñanza.

El número de institutos en España es insuficiente y urge la creación de más centros, pero se impone la realidad: el presupuesto destinado a educación es corto.

En general los institutos funcionan mal y esto motiva la existencia de centros privados de segunda enseñanza. Son responsables, a juicio de Zulueta, de este mal funcionamiento:

*las personas y organismos que están al frente de ella (la enseñanza secundaria) y muy especialmente el Consejo de Instrucción Pública desde el que se ejerce un caciquismo no menos funesto e intolerable que el político*¹⁹.

Abundando más en esta cuestión considera que el mal funcionamiento es atribuible a que «*Nuestros Institutos son reproducciones abreviadas, miniaturas de las Universidades*». Esta realidad es patente en los métodos de enseñanza y en la relación profesor-alumno, que es casi nula, precisamente en la edad en la que es más necesaria la comunicación entre el alumno-adolescente y el profesor.

Propone Zulueta varias soluciones; reformar los planes de estudio, elaborar buenos programas y mejorar los libros de texto, mas, para llevar todo esto a buen fin, es necesario e imprescindible la existencia de un buen profesorado, de un

¹⁸ Palacios Bañuelos, L. (1988). *Instituto-Escuela. Historia de una renovación educativa*. Madrid. Centro de Publicaciones del M.E.C., p. 80.

¹⁹ Palacios Bañuelos, L. (1988). *Ibidem*.

profesorado suficientemente preparado pedagógicamente, ya que, en general, el profesorado de Instituto adolece de una escasa preparación pedagógica que debe recibirse en la Universidad y de una deficiente preparación práctica.

Para cubrir adecuadamente esta formación sería imprescindible: hacer prácticas en algún Instituto y conceder becas de estudios para salir al extranjero a fin de conocer las principales instituciones secundarias de Europa y América²⁰.

Respecto a la reforma de los planes de estudio, sugiere Zulueta, según se realiza en los países más avanzados de Europa:

- Impartir durante más años el latín.
- Impartir el griego, que no se enseñaba en los planes de estudios españoles.
- Mayor dedicación a las ciencias físico-químicas.
- Estudio de las lenguas vivas.

Estos cuatro puntos quedarían englobados dentro de un sistema cíclico en el que las materias más importantes se estudiarán siempre en todos los cursos del bachillerato, aunque con distinta profundidad y sin que esto fuera en menoscabo de una especialización.

Pero la realidad es otra: los programas no se dan en toda su extensión y el estudio de las lenguas se reduce a un conocimiento de su gramática, nunca se hablan..., no existen prácticas de Química... ¿Qué solución propone Zulueta?:

Que se determinen los puntos capitales que debe tener cada materia, así como el carácter y modo como se han de enseñar²¹.

La consideración que hace Luis de Zulueta sobre los libros de texto se reduce a dos puntos: la deficiente calidad pedagógica y científica de ellos y el elevado precio. En España el precio que tienen los libros de texto es muy superior al que tienen en Alemania y Francia, países que conoce muy bien este profesor; el precio de los libros en España es casi cuatro veces su valor en estos países de Europa; la diferencia, por consiguiente, es enorme.

Luis de Zulueta, como Pestalozzi, propone la escuela pública y popular mantenida por el estado. Esta idea cuya raíz está en la democracia tiene como fruto más importante la instrucción y el deber y el derecho a la cultura para todos. En suma, la socialización de la cultura ha sido la conquista más importante del siglo XIX.

La existencia de esta escuela no era una utopía, por el contrario era un

²⁰ Palacios Bañuelos, L. (1988). *Ibidem*, p. 83.

²¹ Moler Pintado, A. (1977). *La Reforma educativa de la Segunda República Española*. Madrid: Ed. Santillana, p. 147.

hecho existente en los países más avanzados de Europa como Francia y Alemania y un hecho para determinados sectores intelectuales y profesionales españoles.

*La escuela única, como repetirán hasta la saciedad los prohombres republicanos, trataba de instaurar la democracia de las inteligencias, de dar vía libre al talento*²².

porque:

*Hoy, los hijos de casa rica, aunque sean torpes, suelen proseguir sus carreras, quizás a fuerza de apuros, recomendaciones y suspensos, hasta alcanzar el consabido título académico. En cambio, la inmensa mayoría de los muchachos, por falta de recursos materiales, no pueden pasar de la escuela primaria. ¡Y cuántos de entre estos estarán dotados de sobresalientes aptitudes intelectuales! La selección de la cultura se realiza sólo entre una reducida minoría. ¡Qué inmensa fuerza espiritual no quedará perdida para el país en cada generación por falta de cultivo suficiente*²³.

Con estas palabras publicadas en la Libertad el 25 de septiembre de 1925 y en el Boletín de la Institución Libre de Enseñanza, n.º 786 de 30 de septiembre de 1925, resumía Zulueta lo que constituía para él el fundamento de la escuela única. No toda la sociedad española era favorable a la implantación de la escuela única, además de que era difícil ya que la enseñanza privada debía ser sustituida por centros estatales con el consiguiente esfuerzo económico que era preciso acometer. Otra causa desfavorable a la implantación de la escuela única era la cuestión religiosa en la que existían dos posturas irreconciliables: escuela católica confesional o escuela laica o neutra, que obedecían a idearios diametralmente opuestos. El debate sobre estas posiciones se prolongará hasta llegar a la administración republicana, que no llegó a dar solución a este dilema a pesar de los esfuerzos y empeños puestos en él.

Factor clave para llevar a cabo una reforma educativa es el maestro. Sin un cuerpo docente bien formado y dispuesto a la reforma no se obtiene ningún logro. Por eso Zulueta en una conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid y publicada en *El Ideal en la Educación* reflexiona sobre cómo debe ser un maestro. Se pregunta cómo debe ser un maestro, qué exige de él la vida moderna, la cultura actual, porque el maestro no sólo enseña, sino que educa, por eso:

*una personalidad humana superior no se forma más que por la acción, el contacto, el estímulo, con otra personalidad humana superior. Y de ahí que la primera necesidad del maestro sea llegar a formar una personalidad completa y elevada*²⁴.

²² Zulueta y Escolano, L. (1921): *El Ideal en la Educación*. Madrid. Ed. La Lectura, p. 136.

²³ *Ibidem*, p. 136.

²⁴ *Ibidem*, p. 141.

Para un maestro es esencial la cultura general, y la formación pedagógica y, para que su personalidad sea completa y elevada, debe tener entendimiento claro, «abierto a todos los vientos del espíritu», moral profunda, que sea capaz de dar a la vida un valor, amor y simpatía (ésta será una cualidad en la que insistirá mucho Zulueta), tolerancia, espíritu de ciudadanía: no formará buenos ciudadanos quien no se interese por todos los grandes problemas nacionales y sociales, quien no sea religioso, quien no tenga confianza en el triunfo definitivo del bien y, por último, gracia (como arte según Herder).

Puede el maestro ser un hombre de pocas ideas, siempre que éstas sean las fundamentales, las esenciales, las que constituyen el núcleo y médula de la personalidad total.

*Lo que el maestro necesita es un concepto, un juicio, un criterio acerca de la vida del hombre... No necesita el maestro un sistema filosófico: necesita una concepción del mundo*²⁵.

En cuanto a cultura general la formación del maestro debe ser, según Zulueta, universitaria. Si se quiere que la escuela sea realmente una obra de educación, de formación de personalidades humanas, entonces hay que dar a los maestros la formación lo más elevada posible, lo que no se puede hacer es entregar a personas a quienes no se les ha exigido estudios superiores y que, por añadidura, no están retribuidos de una manera decorosa la educación completa de seres humanos y la responsabilidad espiritual de las nuevas generaciones. En esta cultura general debe ir incardinada la formación pedagógica para que su labor sea de la mayor eficacia posible. Pedagogía y cultura general deben ir unidas para no separar la vida de la escuela.

Entre las consideraciones que hace Zulueta relacionadas con la enseñanza merece destacarse su reflexión sobre la Gramática. La enseñanza de la Gramática, sostiene, debe basarse en la Psicología y, valiéndose del descubrimiento que hace el niño alrededor de los seis o siete años cuando le gusta comprobar lo que sabe decir, orientarla de otra manera. Se trataría de dar flexibilidad a los libros de texto, porque el vigente (entonces) *Epítome de Analogía y Sintaxis de la Gramática Castellana*, aunque sea de gran altura científica, no resulta atractivo en modo alguno para el niño, pues parte de lo general y abstracto; por tanto, pedagógicamente, será nefasto. Sería conveniente, para agilizar la enseñanza del Lenguaje, hacer de él un centro de interés en torno al cual giren otras áreas de conocimiento con el objeto de que su enseñanza sea más agradable.

Resulta mucho más atractivos para los niños los libros de lectura (siguiendo el pensamiento de Zulueta) que el *Epítome* y el fin que éste persigue: enseñar el Lenguaje, puede realizarse a través de estos libros.

²⁵ Moleró Pintado, A. (1977) *La Reforma educativa de la Segunda República Española*. Madrid: Ed. Santillana, p. 122.

Es importante que los libros abran la mente infantil a la naturaleza, al arte, a la vida. En su selección ha de procederse con sumo cuidado, porque a los niños no les interesan las lecturas ñoñas, por el contrario, les interesan las cosas de los mayores, de los hombres, sus acciones, pero adaptadas (aquí radica la dificultad) a la mente infantil. Al niño lo que más le atrae son los relatos de aventuras, de héroes, de civilizaciones antiguas, incluso los libros que hablen de cosas actuales, siempre que sean sencillas, de ahí que los buenos autores de libros infantiles sean aquellos hombres maduros que han conservado todavía algo de su espíritu infantil.

Con ocasión de la fiesta del libro, celebrada por primera vez bajo los auspicios de la Escuela de Estudios Superiores del Magisterio el 7 de octubre de 1926, comentaba Zulueta las características de los libros de lectura y seleccionaba los que él consideraba mejores. Los doce mejores libros son, según su opinión, *La Odisea*, *Las Vidas Paralelas* de Plutarco, *Los Evangelios*, *El Quijote*, algunos dramas de Shakespeare: *Hamlet*, *Ricardo III*, *El rey Lear*, *Guillermo Tell* de Shiller, *Emilio* de Rousseau, *El Capital* de Marx, *El Origen de las especies* de Darwin y *Los Primeros Principios* de Spencer.

Si la enseñanza del Lenguaje y su texto era de difícil acceso para las mentes infantiles, no menos dificultoso era el Catecismo por el enorme esfuerzo memorístico que exigía su estudio y la cantidad de divisiones y definiciones de conceptos abstractos que tenían que aprender los niños. El clero no desconocía la dificultad que entrañaba el aprendizaje del Catecismo y, ante esta situación, optó por impartir en los seminarios una disciplina nueva: *Psicología catequística* cuyo fin era hacer más pedagógicos los catecismos, pero la realidad fue otra: esta asignatura nueva no pudo introducirse en el plan de estudios eclesiásticos porque las disposiciones oficiales no contemplaban el estudio de esta materia.

Zulueta, estudioso de la Religión y con grandes conocimientos de Teología, enjuicia la formación que recibían los futuros sacerdotes y critica la idoneidad de estos estudios. De la lectura de sus escritos sobre este tema sorprende la postura muy avanzada en su contexto histórico ante determinadas cuestiones.

No cree Zulueta que la carrera eclesiástica deba cursarse de espaldas a cualquier carrera civil, al contrario, piensa que los seminarios debieran preparar a sus alumnos para que pudieran examinarse y obtener el título de bachiller en centros estatales, sería muy fácil que lo obtuvieran, a no ser que su preparación fuera muy deficiente; de este modo, con el bachillerato, el sacerdocio tendría la base de cultura general común a las demás carreras superiores, aunque los seminaristas se educaran en un ambiente especial de recogimiento. Para canongías, cátedras y demás cargos eclesiásticos considera conveniente que los sacerdotes posean una licenciatura universitaria.

Para la formación del profesorado de los seminarios (continúa argumentando Zulueta) podría crearse un Centro o Instituto Nacional de Estudios Superiores Eclesiásticos, no obstante, lo mejor sería que el clero estudiara en los establecimientos públicos del Estado, pero, al no ser posible esto, propone que en los

seminarios se prepare a los seminaristas para los exámenes y la obtención de los grados de las carreras civiles. Esta novedad que sugería Zulueta para los seminarios españoles es la que había prescrito Pío X para los seminarios italianos.

En un artículo publicado en BILE en agosto de 1929, al glosar la obra de Marañón *Los estados intersexuales en la especie humana*, Zulueta expone su teoría sobre la coeducación y la educación sexual. Fundamenta su argumentación en la idea que tiene Marañón de la Humanidad:

*La humanidad, a juicio de Marañón, avanza y se perfecciona en el sentido de una mayor diferencia sexual. El hombre, cada vez más hombre. La mujer cada vez más mujer*²⁶.

por eso la educación ha de favorecer el proceso evolutivo de la especie, de cada muchacho. En la evolución progresiva y diferenciadora de la Humanidad las niñas no deben educarse como los niños, sino con los niños, y cada sexo debe recibir una educación diferente y en cierto sentido opuesta, pero, sin embargo, es consciente de que en determinados juegos y trabajos deben convivir para enriquecerse en el trato con otros chicos de edad distinta y de distintos pensamientos y caracteres, para conocerse, estimarse y respetarse recíprocamente sobre la base de que, como seres humanos, tienen muchas notas comunes. Defiende Zulueta la coeducación haciendo suyas las palabras de Marañón sobre los internados y los problemas que acarrea el vivir los muchachos aislados. Cree Don Luis que la juventud ha superado con creces el concepto de compañerismo y que, incluso, la amistad entre jóvenes de distinto sexo es enriquecedora.

La coeducación fue un tema muy debatido a lo largo del primer tercio del siglo xx, objeto de informes favorables o desfavorables según el momento político. Cossío, institucionista, y Zulueta figuran entre sus más conocidos defensores entre los que se encontraban muchos intelectuales.

De todo lo expuesto se deduce que Zulueta tenía ideas muy acertadas sobre los temas más variados: educación de la mujer, reforma de la enseñanza, escuela única, reforma de los seminarios, etc. Sus ideas pedagógicas están expuestas en forma periodística la mayor parte; de hecho fueron publicadas en periódicos y revistas de publicación periódica. Todas ellas muestran una característica común: no tienen excesiva profundidad, y es que la faceta publicista y política ahogó su dimensión de escritor pedagógico. Sí escribió mucho sobre Pedagogía, pero se nota en sus escritos la ausencia de una rigurosa sistematización y la publicación de algún tratado o manual pedagógico con el que hubiera dado testimonio de su gran valía como técnico de la educación.

Su pensamiento, avanzadísimo para su época, se pone de manifiesto en temas como la educación de la mujer, la reforma de los seminarios, la responsabilidad de la prensa como educadora...

²⁶ Zulueta y Escolano, L. (1929): «La educación sexual». BILE. 832; 244.

Uno de los temas por el que quizás sea más conocido es por la defensa que hace de la escuela única, pública y aconfesional en contra de la escuela privada y confesional, tema que no lograron resolver los distintos gobiernos republicanos y que aún hoy sigue siendo motivo de contraste de pareceres. Puede que el tiempo y el devenir logren armonizar ambas posturas y se consiga el que la educación llegue a todos y, a ser posible, al más alto nivel, conforme al pensamiento y al anhelo manifestados reiteradamente por Luis de Zulueta.

Bibliografía

- ZULUETA CEBRIÁN, C. (1992). *Cartas 1903-1933. Miguel de Unamuno, Luis de Zulueta*. Madrid: Ensayistas Hispánicos, Ed. Aguilar.
- ZULUETA, L. (1910). *La Pedagogía de Rousseau y la educación de las percepciones de espacio y tiempo*, Madrid: Imprenta Helénica.
- (1921). *La Edad Heroica*. Madrid: Publicaciones de la Residencia de Estudiantes.
- (1921). *El Ideal en la educación*. Madrid: Ed. La Lectura.
- (1921). *El Maestro*, Conferencia pronunciada en el Ateneo de Madrid.
- FRÖEBEL, F. (1913). *La educación del hombre*, Introducción de Don Luis de Zulueta. Madrid: Biblioteca Científico Filosófica.
- PESTALOZZI, G. (1923). *Cómo Gertrudis enseña a sus hijos*. Prólogo de Don Luis de Zulueta. Madrid: Ed. La Lectura.